

Jornadas GeoRaizAL 2016-I. Agroecologías urbanas y economías alternas – construyendo territorios de paz entre campo y ciudad.

Tabla de contenido

Introducción	1
Jornadas GeoRaízAL.....	1
La Red de Geografía Física de Raíz Latinoamericana	1
Justificación.....	3
<i>Agroecologías urbanas y economías alternas – construyendo territorios de paz entre campo y ciudad.</i>	4
Referencias.....	19

Introducción

Jornadas GeoRaízAL

Las Jornadas GeoRaízAL se encuentran vinculadas a La Red de Geografía Crítica de Raíz Latinoamericana que tiene como objetivo desarrollar y estimular, desde diferentes redes de acción latinoamericana, la investigación geográfica a partir de varios temas de apoyo (geopolítica urbana, geopolítica agraria, ecología política e historia ambiental, territorio, movimientos sociales, etc.) que conlleven al cuestionamiento de la producción del conocimiento geográfico desde una postura decolonial que permita el reconocimiento de la geografía de nuestros pueblos.

La Red de Geografía Física de Raíz Latinoamericana

Las Jornadas GeoRaízAL están vinculadas a la Red de Geografía Crítica de Raíz Latinoamericana fundada en el año 2002 y consolidada en su totalidad en el año 2009. La Red nace en compañía de muchas otras propuestas teóricas y epistemológicas desarrolladas e impulsadas bajo la perspectiva decolonial, con ánimos de cuestionar y debatir las bases teóricas europeas con las que se enseña y se fundamenta la geografía. Siguiendo este orden de ideas, la Red de Geografía Crítica de Raíz Latinoamericana discute y reflexiona “la historia y producción de la geografía como conocimiento científico y como práctica alrededor de la producción de espacios, a partir de nuestra realidad como latinoamericanos, preguntándonos por la relevancia social de lo que pensamos, hacemos y decimos” (Rincón & Rodríguez, 2013, pág. 2)

Teniendo en cuenta lo anterior, GeoRaízAL le apuesta a una nueva forma de ver, entender y enseñar la geografía, es una metodología que parte del

conocimiento y reconocimiento de todo lo vivo y lo no vivo, de todo lo relacional y todo lo que desde la colonia se ha desmeritado y oprimido pero que nunca ha dejado de reivindicarse y fortalecerse. GeoRaízAL “reflexiona sobre el papel de la geografía y las ciencias sociales latinoamericanas en los procesos de transformación social que permiten, a su vez, fortalecer el conocimiento geográfico como ciencia y práctica social para la comprensión y transformación de las desigualdades sociales, y comprender la geografía en su dimensión política, consolidando teorías, metodologías y estrategias que permitan fortalecer esta ciencia” (Ramírez, 2011, pág. 152) GeoRaízAL se enmarca entonces en el *reconocimiento y la producción de la geografía de nuestros pueblos*.

Si bien se entiende GeoRaízAL como esa oportunidad de reivindicar la teoría y la práctica geográfica desde la producción de conocimientos actuales, críticos y reflexivos, vale la pena cuestionarse por el papel y la intervención de la geografía física en esta nueva búsqueda del poder teórico-acción latinoamericano. En este sentido, La geografía física crítica propuesta para las Jornadas GeoRaízAL 2016 busca enriquecer la producción del conocimiento geográfico latinoamericano desde el rompimiento de su neutralidad entre los cuestionamientos sociales y políticos de la nueva geografía, sino al contrario, exaltando la interdisciplinariedad existente en la geografía física entre las ciencias de la tierra y las ciencias sociales.

Es así como el geógrafo crítico Salvatore Engel-Di Mauro recurre a la geografía física para explicar cómo a través del reconocimiento de las ciencias naturales se pueden entender procesos físico ambientales como el cambio climático, los riesgos naturales o la degradación de los suelos; pero sobre todo, como estos fenómenos están innegablemente condicionados a un modelo económico globalizado que estructura no sólo el comportamiento físico del planeta, sino también la percepción y relación de la sociedad con la naturaleza. “Por esta razón, es importante criticar las ideologías que se esconden en las ciencias naturales, que se vanaglorian o se jactan de una neutralidad o de una objetividad, como si fuera posible separarlas del propio ser humano o de un contexto social” (Mauro, 2011, pág. 110)

Di Mauro aboga por la transformación de la geografía física crítica desde diferentes métodos que permitan su profundización y divulgación, aun aceptando el hecho de la profunda incidencia de la ideología objetiva en las ciencias físicas y las ciencias naturales. Una de las metodologías propuestas por Di Mauro, se fundamenta en la pedagogía y los procesos de enseñanza de la geografía física, en el que prime la constante relación entre el medio natural y el medio social, así como su dependencia y dinamización. Es así como Jornadas GeoRaízAL se adapta perfectamente a la propuesta pedagógica de la geografía física crítica latinoamericana.

Justificación

Las Jornadas GeoRaízAL responden a varios interés académicos, políticos, ideológicos y de acción enmarcados en la producción de conocimiento geográfico y científico social crítico en Latinoamérica. Adicionalmente, se acopla a la perfección a los principios académicos con los que se fundamenta la Universidad Externado de Colombia y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, al promocionar y estimular la producción de conocimiento crítico en constante función social que responda a los diferentes acontecimientos políticos, económicos, demográficos y territoriales de la Nación. Es menester la realización del proyecto GeoRaízAl pensado desde una constante interdisciplinariedad entre las ciencias de la tierra y las ciencias sociales, la geografía y la antropología, pues la constante presión de las ciencias coloniales en la justificación de una dicotomía entre la naturaleza y la sociedad llaman a la realización y conformación de propuestas, ciencias, métodos y metodologías que le apunten a una producción de conocimiento basado en unificación de la naturaleza y la sociedad, de lo vivo y lo no vivo y de lo real y lo imaginado como una forma certera y precisa de ver, entender y comunicar el mundo.

Agroecologías urbanas y economías alternas – construyendo territorios de paz entre campo y ciudad.

En la primera Jornada GeoRaízAL desarrollada el 10 de marzo del 2016 en la Universidad Externado de Colombia, se abordó como tema principal las problemáticas y conflictos, sociales, ecológicos y políticos entre el campo y la ciudad en el borde urbano. La primera presentación abordó la problemática desde las tensiones configuradas por la defensa territorial en torno a la soberanía alimentaria (el caso de Fensuagro).

En primera instancia aborda los conflictos socio-ambientales en Colombia desde las estructuras dinamizadoras de las políticas internacionales y su impacto en Colombia, reflejados en los conflictos agrícolas y territoriales que atraviesa el País. Define entonces soberanía alimentaria como el poder de decisión que tienen los pueblos sobre lo que se cultiva, lo que se comercia y lo que se consume. La soberanía alimentaria se ve interrumpida por las intervenciones de políticas internacionales en el uso de semillas transgénicas (desde principios de los años 80), por el modelo agroindustrial expansivo que no reconoce prácticas culturales y sociales de las comunidades locales, y paralelamente, por el fortalecimiento de los movimientos campesinos de la soberanía alimentaria en contra del modelo agroindustrial y de la siembra de semillas transgénicas.

Fensuagro se postula entonces como una organización creada en 1987 donde convergen varias organización de trabajadores agrarios del país, los cuales exigen la consolidación de zonas de reserva campesinas, siendo éstas el derecho de los campesinos sobre un territorio específico para desarrollar sus estilos de vida y su propia cultura (Eberto Díaz Montes). Los mercados campesinos, como las propuestas a las políticas del Estado que pretenden desconocer a los campesinos como únicos productores de alimentos (Eberto Díaz Montes).

Con el desarrollo óptimo de las peticiones de Fensuagro se propone la consolidación de una identidad campesina compuesta desde los ideales, los sentidos y las prácticas entorno a la producción de alimentos y la reproducción del territorio. Con la identidad campesina como parte de la multiculturalidad y la legislación de la constitución de 1999, se consolida más campo de acción para la reivindicación campesina y el cumplimiento de sus demandas territoriales,

basadas en nociones e ideales políticos y culturales, la autonomía territorial y la reconexión entre el campo y la ciudad desde el posicionamiento del campesino en el ámbito urbano como único productor y distribuidor de alimentos.

En la siguiente discusión, el expositor dice que “ya no se trata de entender a la naturaleza en lo urbano, sino de entender la urbanización de la naturaleza” para poder entender la influencia de los movimientos sociales, las desigualdades y los conflictos urbanos - regionales en la configuración de Bogotá como territorio, definiéndolo como la construcción social del espacio y como un agente determinante en la noción de ordenamiento y planificación de los paisajes. El expositor plantea entonces la pregunta ¿Cómo los movimientos socioambientales intervienen en los conflictos por la tierra? Para poder indicar que la ciudad también refleja las tensiones rurales.

En ese sentido, el autor propone la ecología política urbana como una rama de conocimiento teórico-práctico que analiza los procesos de urbanización y sus implicaciones por los conflictos por la tierra, conflictos evidenciados a una mayor escala en las aglomeraciones urbanas y su compleja configuración desde las raíces campesinas. Para ambos expositores las conexiones entre el campo y la ciudad se ven reflejadas en los conflictos agrarios y en la concepción del territorio y del campesinado desde la producción de alimentos.

Por un lado, el consumo de alimentos que son sembrados, cosechados y distribuidos por campesinos, evidencian profundas relaciones que se entretienen para el consumidor desde que se identifica como agente activo con poder de decisión. La compra de alimentos provenientes del campo tejen múltiples relaciones de poder estructuradas y condicionadas, no sólo por un modelo de mercado, sino también por tradiciones culturales y por saberes y prácticas simbólicas en torno a la dieta de la sociedad colombiana.

De igual forma, los movimientos demográficos a causa de diferentes factores como el conflicto armado, el desplazamiento forzoso, el flujo de población por multinacionales contaminadoras de la naturaleza, por los conflictos agrarios y por la poca estabilidad económica para el campesino, origina la configuración de la ciudad desde las profundas relaciones entretendidas entre sus pobladores y su lugar de origen: el campo, haciendo que ya no sea posible pensar lo urbano sin lo rural, la ciudad sin el campo y el ciudadano sin el campesinado. (Sánchez, Conflictos socioecológicos entre campo y ciudad – el borde urbano como zona de disputas territoriales. , 2016)

La segunda Jornada Georaizal desarrollada el 7 de abril del 2016 en las instalaciones de la Universidad Externado de Colombia, estuvo compuesta por exposiciones que debatieron el uso de semillas como actores de resistencia agroecológica ante el modelo desarrollista capitalista de la alimentación. Las semillas como figuras de resistencia ante el olvido, la homogeneidad, la urbanización, la dualidad entre alimentación/cultura, ante el espacio público, las economías y la homogeneización genética.

La primera exposición titulada “Apropiaciones del espacio de la agricultura Urbana en Alemania” inicia con una breve descripción de los antecedentes históricos sobre el origen y expansión de la agricultura urbana en el país germano: inicia a mediados del siglo XVIII y XIX con los procesos de urbanización e industrialización acelerados, provocando las migraciones a gran escala de sociedades del campo a la ciudad, creando las “primeras huertas de los trabajadores” en Berlín junto a las fábricas de obreros y los carriles del ferrocarril. Estas huertas de trabajadores reflejan las profundas conexiones de los campesinos con sus lugares de origen y la necesidad de implantar relaciones espaciales en la ciudad que mantengan las tradiciones alimentarias del campo.

Posteriormente, sobre los años 90, se crearon los primeros movimientos de agricultura ecológica en donde se postulan las huertas como espacios de organización y relación de inmigrantes para recuperar y compartir los conocimientos de sus países de origen. En este sentido, aparecen nuevas formas de apropiación del espacio público en las que las huertas de comidas intervienen en tres formas: como huerto comunitario con historia de ocupación ilegal, como huerto urbano comunitario con orientación comercial y como huerto para autoabastecimiento. A partir de la intervención de la huerta en el espacio público, se configuran nuevas formas de relacionamiento entre el campo y la ciudad con la creación de alianzas entre fincas agroecológicas, dando a conocer el fenómeno denominado como agricultura solidaria.

En este orden de ideas, la huerta se consolida como un espacio intercultural en el que influyen factores y redes de comunicación entre diferentes actores, dando relevancia a la relación e intersección de diferentes gentes provenientes de diferentes culturas con conocimientos sobre el cultivo y preservación de semillas y alimentos. La huerta también se consolida como un espacio didáctico, pues se presta como un lugar para no sólo compartir, sino también para aprender, relajarse, divertirse y conectarse con la naturaleza.

En la segunda exposición titulada “Las casas comunitarias de semillas: Soberanía, bienes comunes y economías alternativas en Colombia” se postulan las semillas como bienes comunes, lo que significa que no pueden ser monopolizadas para el beneficio de unos pocos (en este caso para la industria agrícolas y todas sus posibles expresiones en el mercado). Las semillas son entonces seres vivos, pertenecientes a la legislación del patrimonio cultural material e inmaterial de la Nación, son portadoras de conocimientos, prácticas y saberes ancestrales transmitidos por medio del intercambio y de la tradición oral. En este sentido, es entonces necesario hablar de una soberanía en semillas para definir y abogar por el control de los campesinos en decidir y proteger el control de semillas que ellos determinen.

La casa de semillas es entonces ese espacio en donde se abastecen y se conservan las semillas. En éstas casas convergen dos actores principales: los cosecheros y los custodiadores. Los primeros se encargan del control, manejo y distribución de las semillas comerciales (siempre de procedencia orgánica); y los segundos, encargados del cuidado y protección de las semillas propias. En las casa de semillas lo primordial no es solo el abastecimiento y la conservación, sino también la diversificación de las semillas, por este motivo es que las semillas son resistencia, porque son el fundamento base de los mercados campesinos alternativos que se enfrentan a un modelo industrializado de la alimentación. Son resistencia epistémica porque reivindican el “buen” desarrollo de las semillas. Las semillas son pensadas y distribuidas desde y para el buen vivir.

En la tercera exposición, titulada “El encaminar de las semillas” se expone un estudio de caso de agroecología urbana en la ciudad de Bogotá. Isabel, una campesina proveniente del Cauca dice que “cuando uno está atado a la tierra, la tierra no lo suelta” para referirse a la profunda necesidad que tiene de cultivar y cosechar plantas y alimentos aun estando en la ciudad. Ella junto a su familia llevan un proceso de más de 10 años recuperando, conservando y preservando la diversidad de las semillas nativas incluso en un espacio urbano como lo es la terraza de su casa. Su vocación, dice, consta de difundir, descentralizar y circular las semillas nativas, vocación que lleva a cabo por medio de los procesos pedagógicos para sensibilizar a las personas sobre el uso y conservación de las semillas. Hace parte de la Red de Guardianes de Semillas de Vida, en donde cumple un papel fundamental al encargarse de la conservación de semillas tradicionales y semillas nativas. Proceso que hace por medio de la buena alimentación de los suelos, el cariño y el buen trato con las plantas y las semillas, pero sobre todo, la paciencia y la espera.

En la cuarta exposición titulada “Vida, Tierra y Alimentación” el expositor perteneciente a la comunidad indígena Misak, inicia explicando que las semillas están hechas de sol, agua y tierra, y que al igual que la palabra misak, las semillas también son gente y sabiduría. La organización de la comunidad Misak está regida entonces por la división y jerarquización de roles, entendidos desde la propia alimentación, por ejemplo al entender que existen ciertos alimentos que le corresponden sólo a la mujeres tanto en su cultivo, cuidado y cosecha, mientras que hay otros que sólo le corresponden al hombre.

Para los Misak no sólo es importante el alimento y la condensación de significados de éstos, sino también el recipiente en donde se depositan y se transportan los alimentos. Éstos son el reflejo de los diseños de los sistemas agrícolas: circulares y en espiral. Estas figuras geométricas ejemplifican a gran escala la relación directa entre las creencias religiosas y espirituales existentes entre el cosmos, el cultivo de semillas, la cosecha de alimentos y la alimentación. (Sánchez, 2016)

“Durante la tercer jornada que se llevó a cabo sobre el tema en particular de circuitos agroalimentarios, con invitados de México, Brasil y locales, se logró llegar a una discusión en torno a la importancia existente de crear alternativas solidarias y soberanas, en un contexto económico que sin duda alimenta mejor a sus máquinas que a la sociedad en sí misma. Para lograr exponer algunos de los puntos más relevantes durante las discusiones que se dieron, partiré de 3 preguntas bases con el fin de tener una guía conceptual de los procesos: ¿Por qué surgió la necesidad de pensar y crear circuitos agroalimentarios alternativos?, ¿Qué caminos toman los circuitos agroalimentarios para vincular el campo con la ciudad?; y ¿De qué forma pueden contribuir a la soberanía alimentaria en el país?

En respuesta a la primera pregunta, realizar un análisis del sistema agroalimentario, como lo expone Rodríguez, es fundamental para lograr mirar un contexto de su historia, hegemonía y caracterización. Pues si bien, en este sentido la economía es comprendida desde la base de la producción, hasta el punto de llegar al análisis en el consumo que además responden a unas condiciones ecológicas, económicas, políticas y culturales, específicamente dadas a nivel local. Este es el caso que fue expuesto sobre los Tianguis y mercados de productos orgánicos, mercados desde los cuales hay una pretensión por el *buen comer*, este diferenciado del *comer bien*, pero también hay una búsqueda de por conservar las tradiciones, dando cuenta de una resistencia cultural y hasta económica de producción y consumo justo.

En el caso específico de Colombia, se han venido planteando unas alternativas frente a los circuitos agroalimentarios, desde que se reconoce la importancia del accionar desde la educación y el promover una consciencia social para enfrentar las problemáticas que han permitido que estas alternativas se den. Es decir, partiendo del análisis del conflicto interno que ha vivido el país, donde en especial el sector rural ha tenido que verse desplazado y desterrado de sus territorios hacia

las zonas urbanas, estos han buscado formas alternas de producir y relacionarse con la tierra.

Sin embargo no es esta la única causa, pues las condiciones por las que la sociedad se ve enfrentada a un modelo económico acumulador del capital, han tenido que enfrentarse a crisis económicas, principalmente ligadas a la especulación financiera, que los han llevado a la lucha contra un poder hegemónico. Este poder se ha encargado de crear un sistema agroalimentario inmerso en una economía global, que parte desde las exportaciones hasta la creación de nuevas colonias latinoamericanas con el fin de la explotación de sus recursos naturales, mineros y energéticos. De esta transición nos habla Rodríguez como periodos económicos dados entre 1870 hasta la actualidad, que nos permiten deslumbrar un panorama de vinculación entre el campo y la ciudad.

Esto nos abre las puertas dando respuesta a la siguiente pregunta, pues si bien el vínculo que se comienza a establecer entre el campo y la ciudad está presente desde varios hechos históricos, principalmente entre la última mitad del siglo XX. Retomando a Rodríguez, luego de que el régimen mercantil e industrial llega a consolidarse entre 1950 y 1970, lo sigue una crisis económica global desde las exportaciones que posibilita la entrada del neoliberalismo como nuevo modo de ejercer el capital. Esto representa las aperturas para que se implemente un modelo globalizador de los mercados, lo cual percute directamente en las zonas de campesinos agricultores, que luego estará acompañado por un discurso de capitalismo verde y movimientos ambientalistas.

Por estas razones, y en contra de este modelo acumulador de tierras como capital, que responden a ese poder hegemónico constituido por poca parte de la sociedad llenándolos de riqueza, es que se han comenzado a dar la organización de movimientos sociales en Latinoamérica. Este es el ejemplo que conocimos sobre el *Movimento Sem Terra* de Brasil, que ha tomado la *ocupación* como una herramienta de recuperación de las tierras, lo cual les permite tener una relación

con la tierra en términos productivos que posibilita también la soberanía y la seguridad alimentaria.

Volviendo al caso colombiano, se puede notar según las experiencias de los invitados, que el discurso e interés por lo orgánico se ha convertido en un discurso aprovechado por la revolución verde. Sin embargo, la producción orgánica en Colombia siempre se ha dado, incluso antes de los años 60, pero lo que no se ha posibilitado es que se desarrolle un mejor flujo de recursos entre el campo y la ciudad, esto con el fin de velar por un bienestar de salud y dignas condiciones de alimentación, consumo y producción. Otro caso, es la crisis del 2006, desde la cual se han venido expandiendo los territorios solidarios, los cuales han surgido como un espacio de resistencia entre los sectores campesinos y populares en las ciudades, por ejemplo el caso de Bosa en Bogotá.

Dando cierre, la soberanía alimentaria ha surgido como un término apropiado por las luchas de resistencia que se dan desde las organizaciones y movimientos sociales, desde los cuales los principales actores de lucha han sido los campesinos. Pues si bien, estas luchas se han enfrentado a mercados corporativos y mercantilistas que no han posibilitado una seguridad alimentaria en los territorios, esto como resultado del carácter de relación fundamental que existe entre la soberanía y la seguridad, como factores dependientes el uno del otro. Por otro lado, la soberanía es el factor que posibilita la relación con la tierra, tomando como referentes medidas apropiadas culturalmente. Para establecer una soberanía alimentaria se debe luchar por la relación entre campo y ciudad, como una relación descentralizada, de unidad familiar y por ende que parta desde el campesino agrícola.

A modo de conclusión, esto sin duda se posibilita cuando nos pensamos en impulsar economías alternativas en búsqueda de la paz y que atribuyan a la consciencia y formación social. Pues no solo basta con la formulación de políticas públicas, ya que la sociedad debe tener una participación que venga de condiciones informada y directa entre productor y consumidor. Por otro lado, los movimientos sociales deben permanecer en una lucha y construcción de territorios

solidarios, con la posibilidad de que la sociedad en su conjunto pueda participar, como lo ha promovido la agricultura urbana y las diferentes experiencias de mercados que conocimos durante la jornada.” (Jaramillo, 2016)

La cuarta jornada georaizal fue realizada en la Universidad Externado de Colombia el jueves 5 de mayo del 2016. Tuvo como objetivo entablar discusiones y debates en torno a la intervención de la mujer en las nuevas economías agroecológicas, intervención vista y entendida desde la academia, desde la resistencia y desde el campo de acción: el ambiente urbano y rural. Las presentaciones fueron dirigidas por la antropóloga colombiana Astrid Ulloa (Feminismos territoriales en América Latina), la geógrafa colombiana Diana Ojeda (Aportes de la geopolítica feminista al estudio de los conflictos socioambientales), la geógrafa alemana Birgit Hoinle (Procesos de empoderamiento espacial de mujeres en la agricultura peri-urbana), por las mujeres campesinas activistas Guisela Lara y Patricia Velosa (Retos para construir alternativas de Economías Feministas), Y por último, la antropóloga colombiana Juliana Millán (Re-evolucionando la sensibilidad con pies, manos, semillas y animales... Todas juntas! Experiencias de reconstrucción de la economía entre grupos de mujeres de la Provincia de Oriente de Cundinamarca).

Para empezar, Ulloa inicia su exposición evidenciando la profunda relación entre los movimientos feministas frente a procesos económicos y extractivistas mineros. Estos movimientos se han visto incrementados a medida que el modelo económico industrial y explotador avanza y se empodera, siendo las mujeres uno de los actores con mayor presencia en resistencia ante estos modelos. Hace referencia sobre dos aspectos contextuales: el incremento del extractivismo minero y el aumento de la violencia sobre los cuerpos feminizados. Para Ulloa, la base fáctica para entender estos procesos yace en el entendimiento mismo de la naturaleza, Dice que las dinámicas capitalistas se entienden desde diferentes escalas de valoración, desvalorización y complejidad de la naturaleza, Para sustentar esta idea, cita a la filósofa estadounidense Donna Haraway, quien dice

que la naturaleza es todo eso que el hombre desea controlar pero que no podemos tener.

Las escalas de complejidad de la naturaleza desde sus escenarios de creación, pueden ser vistos desde el cambio climático: mitigación y adaptación y su transición a la biodiversidad y la conservación. De igual forma, Ulloa habla sobre algunas perspectivas de análisis que sostenidas desde la dualidad entre sociedad y naturaleza, por ejemplo las relaciones coloniales la imposición de desigualdades de género. Sobre este escenario es que se posiciona la mujer como movimiento de resistencia ante la violación, la destrucción y el despojo. Son movimientos que se construyen desde la identidad y la subjetividad con el medio natural, una identidad basada en el relacionamiento de lo vivo y lo no vivo, su reconocimiento y su defensa. Ulloa aboga sobre los feminismos territoriales como esas defensas territoriales ambientales que son lideradas por mujeres indígenas, campesinas y afrodescendientes.

Para complementar los planteamientos de Ulloa, la exposición de Diana Ojeda le apuesta a evidenciar la intervención de la geopolítica feminista para entender los procesos y los conflictos socioambientales. Para esto, Ojeda plantea que la geopolítica feminista `puede entenderse desde la ecopolítica, con el concepto y la noción de despojo para entender los proceso de acaparamiento de tierras y cómo las mujeres han resistido. Ojeda hace referencia a su trabajo sobre dinámicas del despojo en Montes de María, donde dice que “Nuestra apuesta por estudiar los paisajes del despojo desde lo cotidiano está inspirada en la geografía política feminista que insiste en la importancia de las esferas de lo privado y lo ordinario en la especialización del poder” (Ojeda, 2014. P. 109)

Ojeda identifica el despojo como una forma similar y contextual desplazamiento forzado, excluyendo el desalojo del territorio, pero si el desalojo de las formas de espacialidad. Es por éste motivo que el despojo es visto desde la cotidianidad, precisamente para entender todas las transformaciones en las formas de ver, entender y percibir el mundo desde la pérdida de conocimientos, prácticas y sentirles locales sin la necesidad de desplazarse del territorio.

Por otro lado, en la siguiente exposición se abordaron los procesos de empoderamiento de mujeres en la agricultura peri-urbana. Dentro de la discusión, se trataron la definición de diferentes conceptos, como pilares fundamentales para el entendimiento del debate. Por ejemplo, el espacio se presenta como el producto construido de relaciones sociales con un medio natural, y el empoderamiento, como la noción de poder y la capacidad de conformar colectivos sociales. Ese empoderamiento puede ser visto desde una perspectiva económica: sugestión y autonomía de negociación; y una perspectiva personal, desde la visibilidad el reconocimiento, el poder de representación y la creación de esferas intermedias, es decir, la superación de barreras.

Como ejemplo se postula la siguiente exposición, dirigida por las líderes campesinas Guisela Lara y Patricia Velosa, quienes le apuestan a la construcción de economías alternativas feministas. Como propuesta exponen su organización llamada “Asociación Herrera Madrid”. Inician contando los problemas contextuales en los que se ubica el Municipio de Madrid, siendo este un municipio que bordea la capital, evidenciando problemas y tensiones entre la metropolización y la ruralidad. Dentro de este contexto, se plantean formas de trabajo y de sostenibilidad económica basados en la sobreexplotación obrera y campesina en la floricultura. Adicionalmente, se postula como un espacio de ubicación militar, al ser este un municipio presentado como proyecto de ciudad-región: como ejemplo, postulan la construcción de la nueva etapa del aeropuerto El Dorado II y el proyecto de subestación eléctrica Nueva Esperanza.

Ante este escenario de despojo y explotación, las expositoras presentan la agroecología como otro modelo de producción, visto como una alternativa al modelo agroindustrial. La agroecología es entonces un proyecto económico, porque le apuesta a la descolonización de los principios de la economía capitalista y postula la economía como un campo de decisión ética. Adicionalmente, exponen el concepto de bienes comunes, siendo estos objetos de intercambio, que

son compartidos por una comunidad y que garantizan la supervivencia y sustentabilidad de los territorios y de la vida.

Exponen los retos en nueve facetas: el primero habla precisamente sobre el cambio de la concepción hegemónica de la economía y del lenguaje capitalocéntrico. El segundo se refiere a la formación política y económica desde la educación popular, El tercero le apuesta a una formación y praxis feminista para mujeres y trabajadores en situación económica inmediata. El cuarto trata sobre la recuperación de prácticas y saberes tradicionales. El quinto es la complejización de bienes comunes y lo común como referente de vida cotidiana. El sexto habla sobre la reconstrucción de bienes comunes y lo común como referente de vida cotidiana. El séptimo le aboga a la resistencia dentro de la familia y desde el trabajo en red. El octavo es el reconocimiento de la indecisión y el miedo a la inmovilización y al fracaso, y por último, se encuentra la falta de sistematización y la constante retroalimentación de los procesos.

Para finalizar las jornadas, la antropóloga Juliana Millán, dice que la clave para comprender el control del discurso de la economía, está en el entendimiento mismo de las autonomías alimentarias. Millán aboga sobre el discurso antropocéntrico, capitalocéntrico y sostenible de la economía capitalista, anunciando sus intenciones de destrucción, explotación, despojo y muerte de todas las formas de vida humanas y no humanas. En este sentido valdría la pena postular y un modelo de economía alternativo, que tenga como base fundamental la vida y el sostenimiento de ésta. No es un discurso que se apoye desde la sostenibilidad capitalista, sino al contrario, es un discurso fundamentado desde la sustentabilidad de la vida.

Bajo esta premisa, Millán plantea la autonomía como esa capacidad de decisión y concentración colectiva. Y vista desde una perspectiva de género, es entendida desde el control efectivo, la capacidad de reconstrucción de lo público, el reconocimiento y reacción frente a la inequidad y la exactitud, y por último, la transformación del trabajo, el tiempo y las economías ecológicas. Por último, Millán habla sobre el poder femenino y la autonomía de género construidas desde

lo local, trata la cotidianidad como una reconstrucción del tiempo, una construcción dada desde lo privado hacia lo público. Es una construcción desde la reciprocidad y la reproducción social y no desde la acumulación.

Como conclusión, vale la pena recalcar la interesante discusión generada en las jornadas acerca de la intervención femenina en posibles espacios de economías alternativas agroecológicas. Es interesante, y a la vez, indiscutible, la profunda relación del movimiento femenino como movimiento de resistencia, ante la pérdida y la destrucción de la vida. Esto último entendido desde la reproducción del capital y la sostenibilidad de un sistema aniquilador. Valdría la pena agrandar un poco más la discusión para entender a fondo los procesos históricos, locales y culturales que hacen que la mujer se sienta profundamente comprometida con estos movimientos, en este sentido persiste la pregunta ¿Por qué son las mujeres las defensoras de vida? ¿Por qué son las mujeres los actores de resistencia ante el despojo, el dolor, la pérdida y el olvido? (Sánchez, 2016)

La quinta Jornada GeoRaizAL fue realizada en la Universidad Externado de Colombia el jueves 12 de mayo del 2016. Tuvo como objetivo entablar discusiones y debates en torno a la construcción de territorios de paz, en un escenario y contexto de conflicto nacional. Las exposiciones estuvieron dirigidas por David Graaff (Nuevos horizontes? Las FARC y la agroecología urbana), Jorge Sánchez Segura (Renaturalización y agricultura urbana para la construcción de la sustentabilidad, la paz y la democracia), Luz Edilma (La mirada de paz de las familias campesinas del Distrito) y por último, Nathaly Jiménez (Huertas para la paz-el caso de Cazuca).

La exposición inicia con la intervención del sociólogo David Graff, quien realiza una discusión en torno a los cambios políticos e ideológicos de Las FARC y sobre las formas posibles de articular su discurso en la construcción ideológica del pequeño campesinado. Para nutrir su exposición, Graff postula la soberanía alimentaria como una fuente de debate y de construcción ideológica para el campesinado desde tres pilares específicos: la identidad, la agricultura ecológica

(desde una perspectiva meramente cultural) y desde el empoderamiento campesinado.

Por consiguiente, el ecologista Jorge Sánchez, presenta un análisis de la agroecología urbana como campos de paz desde los conceptos de la sustentabilidad y la democracia. Para Sánchez, la sustentabilidad tiene dos componentes bases: lo ecológico y lo cultural, que funcionan como pilares para la construcción de lo ambiental. En este sentido, Sánchez plantea la pregunta de ¿qué tipos de relaciones entre los seres humanos y la naturaleza son construidos desde una perspectiva ambiental?

Teniendo en cuenta lo anterior, la sustentabilidad se presenta como esa vía de comunicación en el que los humanos, lo vivo y lo no vivo, pueden entablar relaciones basadas en la producción y reproducción de la vida. La sustentabilidad le apuesta a la democracia porque aboga por los derechos de la naturaleza. Sánchez plantea el concepto de la renaturalización de lo ambiental, lo humano y la gestión de ambos, para explicar cómo la agroecología se presenta como una forma de resistencia a los modelos economistas y agroindustriales.

El economista colombiano Steffan, se centra en comprender los paisajes agroecológicos en la ruralidad bogotana, desde la perspectiva de la agrobiodiversidad y la cultura. Inicia explicando el paisaje como el producto de varias relaciones de poder, hace la aclaración que es un paisaje de borde, es decir donde confluyen varios actores y formas de poder desde el paisaje rural, y el paisaje urbano. Identifica seis ejes de acción, en los que sobresale el agua, la tierra y el suelo, el alimento, la biodiversidad desde lo agro, las economías y por último, la minería. Para el expositor, el análisis y el posicionamiento de estos ejes de acción, conllevan a las resistencias y a las persistencias culturales.

En este sentido es que se configuran los mundos pluriversos y los mundos ontológicos relacionales. Aparece la agroecología como una resignificación de los territorios y de su propia acción colectiva. Postula los nichos de agrobiodiversidad, como una propuesta epistemológica entendida y sustentada desde las

cosmovisiones relacionales, es decir, desde el sustento y el fortalecimiento de las creencias y prácticas locales. Aparece el corpus como un conjunto de conocimientos, lecturas e interpretaciones del mundo. Y la praxis, como todos aquellos usos socioculturales y agroecológicos dados en el espacio. Bajo esta postulación, los paisajes agroecológicos son entonces todos los modelos locales de la naturaleza, los territorios culturales y los diálogos entre saberes y conocimientos.

Luz Edilma presenta un estudio de caso desde la configuración de la asociación campesina “Sembradoras de Identidad”, en ella evidencia una investigación de la economía de las familias campesinas desde la siembra ecológica, el rescate de los saberes ancestrales, el rescate de semillas propias, la venta y producción de productos limpios y la visibilización del territorio rural.

Para finalizar, en la última exposición Nathaly Jiménez hace una reflexión sobre la construcción de paz fuera de la academia y de la teorización de la paz. Explica que la construcción de paz se hace desde uno mismo y desde el entendimiento con los demás, desde la superación de las diferencias y desde la comunicación del amor.

La discusión toca temas importantes de gran interés para comprender la construcción de la paz desde los pilares de la agroecología urbana; sin embargo, habría sido más pertinente dirigir la discusión a temas que evidencien problemáticas de la agroecología urbana en un contexto específico de conflicto, por ejemplo entender cómo la agroecología urbana se presenta como un espacio de afrontamiento a la pérdida del sentido de lugar en la población campesina desplazada. Adicionalmente, habría valido la pena entablar el debate sobre el posicionamiento de la agroecología dentro de los puntos postulados en los diálogos de paz dados en la Habana. En este sentido, vale la pena entablar la pregunta ¿cómo se vincularía la agroecología urbana en un posible espacio de postconflicto? (Sánchez, 2016)

Referencias

- Agudelo, L. C. (2011). HUELLA HÍDRICA Y JUSTICIA TERRITORIAL. EL CASO DEL ÁREA. En GEORAIZAL, *MEMORIAS Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.
- Espinosa, M. A. (2011). DEL ORDENAMIENTO NORMADO A LA ORDENACIÓN IMPUESTA POR LAS. En GEORAIZAL, *MEMORIAS Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.
- Fuentes, M. (2011). APORTES DE LA GEOGRAFÍA DE LA SALUD Y LOS SIGP AL ESTUDIO. En GEORAIZAL, *MEMORIAS Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.
- GEORAIZAL. (2011). *Memorias seminario geografía crítica: territorialidad, espacio y poder en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.
- GEORAIZAL. (2013). *Acaparamiento de tierras y sus repercusiones en la seguridad, soberanía y autonomías alimentarias como ámbitos de realización del derecho a la alimentación*. Obtenido de Concentración y acaparamiento de tierras, desarrollo rural y derecho a la alimentación: <http://www.seminario.georaizal.com/mesas-de-trabajo/mesa-b/>
- GEORAIZAL. (2013). *Concentración y acaparamiento de tierras, desarrollo rural y derecho a la alimentación*. Obtenido de Desarrollo: <http://www.seminario.georaizal.com/el-seminario/desarrollo/>
- GEORAIZAL. (2013). *Extractivismo y economías de enclave como factores de la concentración y extranjerización de la tierra*. Obtenido de Concentración y acaparamiento de tierras, desarrollo rural y derecho a la alimentación : <http://www.seminario.georaizal.com/mesas-de-trabajo/mesa-c/>
- GEORAIZAL. (2013). *Ordenamiento territorial, acceso y tenencia de la tierra y reforma agraria en Colombia*. Obtenido de Concentración y acaparamiento de tierras, desarrollo rural y derechos a la alimentación: <http://www.seminario.georaizal.com/mesas-de-trabajo/mesa-a/>

- GEORAIZAL. (2013). *Perspectiva institucional, jurídica y gremial del ordenamiento territorial, el acceso, los usos y la tenencia de la tierra en Colombia*. . Obtenido de Concentración y acaparamiento de tierras, desarrollo rural y derecho a la alimentación: <http://www.seminario.georaizal.com/mesas-de-trabajo/mesa-a1/>
- Jácome, J. (2011). PATRONES ESPACIALES EN LAS ELECCIONES LOCALES DE 2007 EN. En GEORAIZAL, *MEMORIAS Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.
- Jaramillo, S. (2016). *Circuitos agroalimentarios – construyendo puentes solidarios entre campo y ciudad*. . Bogotá.
- Lobatón, S. B. (2011). Palabras Inaugurales . En GEORAIZAL, *MEMORIAS Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.
- Mauro, S. E.-D. (2011). La radicalización de la pedagogía en la geografía física. En GEORAIZAL, *Memorias Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.
- McCall, M. K. (2011). PARTICIPACIÓN Y BUENA GOBERNANZA EN CARTOGRAFÍA SOCIAL Y SIGP. En GEORAIZAL, *MEMORIAS Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.
- Montoya, V. (2011). EL ESPACIO Y EL PODER EN LATINOAMÉRICA Y LOS (DES)EQUILIBRIOS. En GEORAIZAL, *MEMORIAS Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.
- Pintos, P. A. (2011). TENSIONES DEL URBANISMO NEOLIBERAL EN LA GESTIÓN DE. En GEORAIZAL, *MEMORIAS Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.
- Ramírez, B. R. (2011). El pensamiento crítico en la construcción de un grupo de geografía crítica. En GEORAIZAL, *Memorias Seminario Geografía crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina* (pág. 62). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.

- Rincón, L., & Rodríguez, B. (2013). *Geografía crítica: una perspectiva desde Latinoamérica. La red de geografía crítica de raíz Latinoamericana*. Bogotá: Reencuentro de Saberes Territoriales Latinoamericanos .
- Sánchez, C. (2016). *Alternativas agroecológicas y semillas como puntos de resistencia*. Bogotá.
- Sánchez, C. (2016). *Conflictos socioecológicos entre campo y ciudad – el borde urbano como zona de disputas territoriales*. . Bogotá.
- Sánchez, C. (2016). *Economías feministas en propuestas agroecológicas*. Bogotá.
- Sánchez, C. (2016). *Territorios de paz entre campo y ciudad: Potencialidades y desafíos*. Bogotá.
- Sundberg, J. (2011). PRÁCTICAS PARA UNA ECOLOGÍA POLÍTICA CRÍTICA. En GEORAIZAL, *MEMORIAS Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad Externado de Colombia.